

El día 22 del pasado mes, un sujeto trató de asestar una puñalada al rey Humberto, cuando se dirigía al hipódromo Campanella. El Rey no sufrió el menor daño y continuó su camino hasta el campo de las carreras, siendo aclamado por la muchedumbre.

El agresor fué detenido en el acto.

Suponemos que nuestros lectores estarán ya enterados del ruidoso desenlace que ha tenido el asunto Diana Vaughan. Por la noche del lunes de Pascua, en el salón de la Sociedad de Geografía de París, tuvo lugar una reunión convocada por Leo Taxil, quien declaró, con un cinismo de que habrá pocos ejemplos, que todo lo que ha venido haciendo desde que en 1885 fingió convertirse, no ha sido más que una comedia indigna. Dijo también que sus escritos son pura invención y mentira y declaró que todo lo que ha circulado referente á Diana Vaughan, se reduce á una farsa urdida por él, Leo Taxil, de común acuerdo con su amigo Hacks, conocido por *el doctor Bataille*.

En otra parte de este número extractamos un atinado y oportuno artículo de *El Movimiento Católico*, que pone el dedo en la llaga, con prudencia y energía. Recomendamos vivamente la lectura del mencionado artículo.

El día 24 del finido Abril, falleció en Madrid el célebre novelista don Enrique Pérez Escrich, director del Asilo de las Mercedes.

El día antes de morir confesó con el señor Calpena, y el Rector del Asilo, D. Francisco de P. Arias y Álvarez, le administró los santos Sacramentos de la Eucaristía y Extremaunción.

Hablando del modo como desempeñó el señor Pérez Escrich la dirección del Asilo de las Mercedes, dice un periódico de Madrid:

«En este empleo, que tanto se presta el ejercicio de la caridad, el señor Pérez Escrich fué superior á sí mismo, considerado como novelista. Una de sus novelas se titula *Las obras de misericordia*; las verdaderas y sublimes obras de misericordia del señor Pérez Escrich son las que ha ejecutado en el Asilo con los pobrecitos niños que en él se albergan, y los cuales le respetaban y querían como á un padre.

»Obras de esta índole son las que se pagan bien en la otra vida; es seguro que el señor Pérez Escrich habrá sido recompensado por ellas con infinita largueza y no como le pagaron por las otras en este mundo sus editores.

»Q. E. P. D. el popular escritor.»